



# ENSEÑANZAS JERÁRQUICAS

## COMPILACIÓN TEMÁTICA

Título XXIX: FRACASOS DE LA NATURALEZA





# PRESENTACIÓN

## COMENTARIOS DEL COMPILADOR

Este trabajo de compilación que aquí se presenta se ha ido organizado a lo largo de varios años y se presentó en Febrero del año 2.013. Desde entonces, se ha procedido a incorporar nuevos textos que antes no constaban en la obra. En conjunto ha sido una tarea muy laboriosa, pero creo que a la vista del resultado bien merece la pena el esfuerzo realizado. La idea que siempre ha movido esta labor ha sido la utilidad que puede tener en los aspirantes y discípulos que, durante los próximos años, estén interesados en enseñanzas provenientes de la Jerarquía de Maestros.

Este trabajo está sobre todo estructurado alrededor de las enseñanzas de la Maestra H. P. Blavatsky y de los Maestros indios Ekkirala Krishnamacharya y K. Parvathi Kumar y otros, aunque esos otros son mucho más esporádicos y concretos.

Las enseñanzas son extracciones de los libros de los autores, haciendo siempre referencia al título del libro y/o el número o números de páginas. El trabajo se ha organizado a lo largo de 70 temas diferentes, en los que se han ido volcando todas las enseñanzas consideradas de valor y que se han encontrado en los libros de referencia.

En ocasiones, se ha preferido escribir sólo las iniciales o parte del título de la obra de referencia, por ejemplo se verá que la Doctrina Secreta se señala como D.S e Isis Sin Velo, simplemente como Isis. Así las enseñanzas y las citas de esa obra aparecen como D.S., seguidas del número del volumen y las páginas extractadas. Por ejemplo si vemos (D.S., V, 200-210), significará que la enseñanza fue tomada de la Doctrina Secreta, tomo V, desde la página 200 hasta la 210).

Existen varios textos extractados que se han repetido en dos o más temas, debido a que esas enseñanzas tienen que ver con esos mismos temas, por lo que los textos se han situado en todas aquellas temáticas que se han visto como de referencia para los escritos escogidos.

En muchos casos se verá también que hay numerosos textos de los que en parte se han resaltado en negrita, por tal de distinguirse del resto, ya que se ha encontrado que los mismos son de una más destacada significación.

Las partes extractadas lo han sido, naturalmente, en base al propio criterio del compilador, pero debido a que el estudiante tendrá la información necesaria sobre



su fuente, o el libro y página del cual se han recogido, siempre podrá acceder a buscar más información directamente en el libro en cuestión.

Se debe tener en cuenta también que todos los extractos de los libros de los Maestros K. Parvathi Kumar y Ekkirala Krishnamacharya, lo son de las primeras ediciones de Editorial Dhanishtha de Barcelona (España), salvo si se indica lo contrario. La Doctrina Secreta utilizada es la de la edición de 1.988 de Editorial Sirio, de Málaga (España) y en cuanto a Isis sin Velo se trata de la edición de 1.985 de Ediciones Teorema, de Barcelona (España).

También hay que tener en cuenta que, muchas veces, los vocablos y la construcción de las frases empleados tanto en Isis sin Velo como en la Doctrina Secreta, pueden distar mucho de los empleados hoy en día, pues hay que recordar que estos dos grandes obras de H.P. Blavatsky fueron escritas en el siglo XIX.

Sólo espero que esta compilación sea útil a todos los aspirantes, discípulos y buscadores de la verdad que deseen consultarlo. Este es y ha sido mi único propósito al realizar este trabajo que humildemente pongo a su disposición y a los venerables pies de “Aquellos” que nos instruyen y que con su ejemplo iluminan nuestro propio camino.

Gracias.

Sabadell (Barcelona) – España. Septiembre de 2.014.

Un estudiante.



## Título XXIX: FRACASOS DE LA NATURALEZA

**M**onstruos.- Seres no naturales –generalmente invisibles-, que pueden provenir de la corrupción o de una unión sexual contranatural, de la putrefacción (astral) del esperma, o de los efectos de una imaginación morbosa. Todas estas cosas y otras parecidas pueden pasar del estado simplemente subjetivo al estado objetivo, puesto que “objetivo” y “subjetivo” son términos relativos, y se refieren más bien a nuestra capacidad para percibir tales seres, que a cualidades esenciales suyas propias. Lo que puede ser puramente subjetivo para una persona que se halle en un estado de existencia determinado puede ser completamente objetivo para otra que se halle en un estado distinto. Así, por ejemplo, en el *delirium tremens*, la locura, las alucinaciones subjetivas le parecen objetivas al paciente, mientras que, durante nuestro sueño, todo lo que nos parecía ser objetivo en estado de vigilia desaparece y cesa de ser objetivo para nuestra conciencia. (F. Hartmann). (Glosario Teosófico de H.P.B.).

### LA NATURALEZA, NO AYUDADA, FRACASA

5. Después de enormes períodos, la Tierra cría monstruos. 6. Los “Creadores” se disgustan. 7. Ellos secan la Tierra. 8. Destruyen ellos las formas. 9. Las primeras grandes mareas. 10. El principio de la incrustación.

5. LA RUEDA VOLTEÓ POR TREINTA CRORES (De años, 300 millones de años, o Tres Edades Ocultas. El *Rig Veda* tiene la Misma división. En el “Himno del Médico” (X, 97, I), se dice que “las plantas vinieron a la existencia, *Tres Edades* (Triyugam) antes que los Dioses”, en nuestra Tierra. (Véase “*Cronología de los Brâhmanes*” al fin de esta Estancia) MÁS. CONSTRUYÓ RÛPAS (Formas); PIEDRAS BLANDAS QUE SE ENDURECIERON (Minerales), PLANTAS DURAS QUE SE ABLANDARON (Vegetación). LO VISIBLE DE LO INVISIBLE, INSECTOS Y PEQUEÑAS VIDAS (Sarisripa, svapada). ELLA (La Tierra) LAS SACUDÍA DE SU DORSO CUANDO INVADÍAN A LA MADRE (a)... DESPUÉS DE TREINTA CRORES, SE VOLVIÓ POR COMPLETO. REPOSABA SOBRE SU DORSO, SOBRE SU COSTADO... NO QUERÍA LLAMAR A HIJOS DEL CIELO, NO QUERÍA BUSCAR A HIJOS DE LA SABIDURÍA. ELLA CREÓ DE SU PROPIO SENOS. PRODUJO HOMBRES ACUÁTICOS, TERRIBLES Y PERVERSOS (b).

a) Esto se refiere a una inclinación del eje, de las cuales hubo varias, y a un consiguiente diluvio y caos sobre la Tierra (sin referencia, sin embargo, al Caos Primordial), en que fueron creados monstruos, medio humanos, medio animales. Lo encontramos mencionado en el *Libro de los Muertos*, y también en la relación caldea de la creación, en las Tablas Cutha, aunque se hallen mutiladas.

No es ni siquiera una alegoría. Aquí se trata de hechos que se encuentran repetidos en la relación del *Pymander*, así como en las tablas caldeas de la creación. Los versículos casi



pueden ser confrontados con la Cosmogonía, según la dio Beroso, la cual ha sido desfigurada por Eusebio, hasta el punto de no ser reconocible, pero algunos de cuyos rasgos pueden encontrarse en fragmentos dejados por autores griegos, como Apolodoro, Alejandro Polyhistor, etc. “Los hombres acuáticos terribles y perversos” que fueron producto de la Naturaleza Física sola, resultado del “impulso evolucionario”, y el primer intento para crear el *hombre*, la corona, el objeto y la meta de toda vida animal en la Tierra, se indican como fracasos en nuestras Estancias. ¿No vemos esto mismo en la Cosmogonía berosiana, denunciada con la mayor vehemencia como el colmo del absurdo pagano? Y, sin embargo, ¿quién entre los evolucionistas puede asegurar que las cosas en el principio no pasaron tal como se describen? Sostienen los *Purânas*, los fragmentos egipcios y caldeos y hasta el *Génesis*, que ha habido dos y aún más “creaciones” antes de la última formación del Globo, el cual, al cambiar sus condiciones geológicas y atmosféricas, cambió también su flora, su fauna y sus hombres. Este aserto no sólo concuerda con todas las Cosmogonías antiguas, sino también con la Ciencia Moderna, y aun, hasta cierto punto, con la teoría de la evolución, como puede demostrarse en pocas palabras.

En las primeras Cosmogonías del Mundo no hay “Creación Oscura”, ni “Dragón Malo” conquistado por un Dios–Sol. Aun entre los accadios, el Gran Océano –el Abismo acuoso, o Espacio– fue el lugar de nacimiento y mansión de Ea, la Sabiduría, la Deidad infinita incognoscible. Pero para los semitas y los últimos caldeos, el Océano insondable de la Sabiduría se convierte en la Materia grosera, la substancia pecadora, siendo Ea transformada en Tiamat, el Dragón muerto por Merodach o Satán, en las ondas astrales.

**En los Puranas indos se ve a Brahma, el Creador, volviendo a empezar de nuevo varias “Creaciones” después de otros tantos fracasos;** y se mencionan dos grandes Creaciones, la Padma y la Varaha, la actual, cuando la Tierra fue sacada del Agua por Brahma en forma de Verraco, el Varaha Avatara. La Creación es presentada como un ejercicio recreativo, una diversión (Lilâ) del Dios Creador. El Zohar habla de mundos primordiales que perecieron tan pronto vinieron a la existencia. Y lo mismo se dice en el Midraish; explicando claramente Rabí Abahu que “el Santísimo” había sucesivamente creado y destruido diversos Mundos antes de tener éxito con el presente. Esto no sólo se refiere a otros Mundos en el Espacio, sino también a un misterio de nuestro propio Globo contenido en la alegoría acerca de los “Reyes de Edom”; pues las palabras “Este me Agrada” están repetidas en el Génesis, aunque en términos desfigurados como de costumbre. Los fragmentos caldeos de de la Cosmogonía en las inscripciones cuneiformes, y en otras partes, muestran dos creaciones distintas de animales y hombres, siendo destruida la primera por ser un fracaso. Las tablas cosmogónicas prueban que ésta nuestra creación actual fue precedida de otras y, como también lo ha mostrado el autor de The Qabbalah, en el Zohar, Siphra Dtzenioutha, en Jovah Rabba, etc., la Kabbalah afirma lo mismo.

Oannes o Dragón, el “Hombre-peíz” caldeo, divide su Cosmogonía y Génesis en dos partes. Primeramente el abismo de aguas y tinieblas, en donde residían los seres más horribles: hombres con alas, hombres con dos y cuatro alas, seres humanos con dos cabezas, con piernas y cuernos de cabra (nuestros “hombres cabríos”), hipocentauros,



toros con cabeza de hombre, y perros con cola de pez. En una palabra, combinaciones de diversos animales y hombres, de peces, reptiles y otros animales monstruosos, asumiendo unos las formas y el aspecto de otros. El elemento femenino en que residían está personificado por Thalath – el Mar o el “Agua” – la cual fue finalmente vencida por Belus, el principio masculino.

Polyhistor dice:

“Belus vino y dividió a la mujer en dos: y de una mitad formó la tierra, y de la otra mitad el cielo; y al mismo tiempo destruyó los animales en ella”.

Según observa pertinentemente Isaac Myer:

Para los accadios, cada objeto y poder de la Naturaleza tenía su Zi o Espíritu. Los accadios formaron sus deidades en tríadas, generalmente de varones (¿más bien sin sexo?), los semitas tenían también deidades triádicas, pero introdujeron el sexo.

O el falicismo. **Entre los Arios y los primitivos accadios, todas las cosas son emanaciones por medio de, no por un Creador o Logos. Entre los semitas, todo es engendrado.**

6. LOS HOMBRES ACUÁTICOS TERRIBLES Y PERVERSOS, LOS CREÓ ELLA MISMA DE LOS RESTOS DE OTROS (Restos de minerales, vegetales y animales). DE LOS DESPERDICIOS Y EL FANGO DE SU PRIMERA, SEGUNDA Y TERCERA (Rondas) LOS FORMÓ. Los DHYÂNI VINIERON Y MIRARON... LOS DHYÂNI, PROCEDENTES DEL RESPLANDECIENTE PADRE–MADRE (Dioses y Espíritus Planetarios, especialmente los Ribhus. “Los tres Riblius” que también se convierten en “tres veces siete”, número de sus dones), VINIERON DE LAS BLANCAS REGIONES (Solar-Lunar), DE LAS MANSIONES DE LOS MORTALES INMORTALES (a)

a) Las explicaciones dadas en nuestras Estancias son mucho más claras que la que daría la leyenda de la creación de la tabla Cutha, aun cuando estuviese completa. Sin embargo, lo que queda de ella las corrobora. Pues, en la tabla, el “Señor de los Ángeles” destruye los hombres del abismo, “no quedando esqueletos ni restos” después que fueron muertos. Después de lo cual los Grandes Dioses crearon hombres con cuerpos de aves del desierto, seres humanos, “siete reyes, hermanos de la misma familia”, lo cual se refiere a las cualidades locomotoras de los cuerpos etéreos primitivos de los hombres, que podían volar lo mismo que andar (ténganse presentes las razas aladas de Platón y los relatos del *Popol-Vuh*), pero que fueron “destruidos” porque no eran “perfectos”, esto es, “no tenían sexo, como los Reyes de Edom”.

Descartando metáforas y alegorías, ¿qué dirá la Ciencia de esta idea de una creación primordial de las especies? Rechazará que los “Ángeles” y “Espíritus” tengan nada que ver en ello; pero si la Naturaleza y la ley física de evolución son los creadores de todo lo que existe en la Tierra, ¿por qué no habría de haber “tales abismos” cuando el Globo estaba cubierto por las aguas, en los cuales se engendrasen innumerables seres monstruosos? ¿Son los “seres humanos” y los animales con cabezas humanas y dos



caras, el punto inadmisibles? Pero si el hombre es sólo un animal superior y desciende del bruto por una serie infinita de transformaciones, ¿por qué no habían de tener los “eslabones perdidos” cabezas humanas sobre cuerpos de animales, o teniendo dos cabezas, que éstas fueran de bestias o viceversa, en aquellos esfuerzos primitivos de la Naturaleza? ¿No se nos muestran, durante los períodos geológicos, en la época de los reptiles y de los mamíferos, lagartos con alas de pájaro y cabezas de serpiente en cuerpos de animales? (Véase *Mythical Monsters*, por Charles Gould). Y, arguyendo desde el punto de vista de la Ciencia, ¿no vemos que aun nuestra misma raza humana moderna nos proporciona ejemplares monstruosos de vez en cuando: niños con dos cabezas; cuerpos animales con cabezas humanas; niños con cabezas de perro, etc.? Esto prueba que si la Naturaleza se permite todavía tales caprichos después de estar normalizada durante edades en el orden de su trabajo evolucionario, monstruos tales como los que Beroso ha descrito eran posibles en los principios de su programa; posibilidad que ha podido existir una vez como ley, antes de escoger definitivamente sus especies y principiar con ellas su obra regular. Y ello, verdaderamente, permite ahora una prueba definida por el solo hecho de la “Reversión”, como la Ciencia lo llama.

Esto es lo que enseña la Doctrina y lo que demuestra con pruebas numerosas. Pero no vamos a esperar la aprobación de la Teología dogmática ni la de la Ciencia materialista, sino que continuaremos con las Estancias. Que hablen éstas por sí mismas, con ayuda de la luz que los Comentarios y sus explicaciones arrojan sobre ellas; el aspecto científico de estas cuestiones será considerado más adelante.

**La Naturaleza física, al estar abandonada a sí misma en la creación del hombre animal, vemos que fracasó.** Ella puede producir los dos primeros reinos, así como el de los animales inferiores; pero cuando le toca el turno al hombre, son necesarios para su creación poderes espirituales, independientes e inteligentes, además de los “vestidos de piel” y del “soplo de vida animal”. Las Mónadas humanas de las Rondas precedentes, necesitan algo más elevado que los materiales puramente físicos, para construir sus personalidades, bajo pena de permanecer aún más bajo que cualquier “Frankenstein” animal (En el primer volumen de *Introduction à l'Étude des Races Hiernaines*, por M. de Quatrefages, últimamente publicado, hay pruebas de que desde el Período post-terciario, y aun antes de este tiempo (dado que ya había esparcidas muchas Razas en esta época sobre la faz de la Tierra), el hombre no ha cambiado un ápice su estructura física. Y si el hombre estuvo rodeado durante edades por una fauna que cambiaba de un período o ciclo a otro, una que desaparecía, otra que nacía con distinta forma, de tal modo que hoy no existe en la Tierra ni un solo animal, grande o pequeño, contemporáneo del hombre de aquel período; si, pues, todos los animales se han transformado excepto el hombre, este hecho no sólo prueba su antigüedad, sino que constituye un *Reino distinto*. ¿Por qué sólo él había de escapar a la general transformación? Por la razón —dice Quatrefages— de que el arma que usaba en su lucha con la Naturaleza, y los cambios constantes de condiciones geológicas y de elementos, era “su *fuera psíquica, no su fuerza física ni su cuerpo*”, como sucede con los animales. Dad al hombre sólo la dosis de inteligencia y razón de que están dotados otros mamíferos, y con su organización corporal presente, se verá convertido en la criatura más desamparada de la Tierra. Y como todo tiende a probar que *el organismo humano, con todas sus características, peculiaridades e idiosincrasias, existía ya en nuestro Globo en esos remotísimos períodos geológicos, cuando aún no existía ni un solo ejemplar de las actuales formas de mamíferos*, ¿cuál es la conclusión inevitable? Pues la



siguiente: Puesto que todas las razas humanas son de una misma especie, se deduce que esta especie es *la más antigua de todos los mamíferos actuales*. Por lo tanto, es la más estable y perseverante de todas, y se hallaba ya tan completamente desarrollada como al presente, cuando todos los otros mamíferos ahora conocidos no habían ni siquiera mostrado las primeras señales de su aparición en la Tierra. Tal es la opinión del gran naturalista francés, quien de este modo da un golpe terrible al darwinismo). DS, III, 83-90.

8. LAS LLAMAS VINIERON. LOS FUEGOS CON LAS CHISPAS; LOS FUEGOS DE LA NOCHE Y LOS FUEGOS DEL DÍA (a). ELLOS SECARON LAS AGUAS TURBIAS Y OSCURAS. CON SU CALOR LAS AGOTARON. LOS LHAS (Espíritus) DE LA ALTURA Y LOS LHAMAYIN (También Espíritus) DE ABAJO, VINIERON (b). HICIERON MORIR A LAS FORMAS DE DOS Y DE CUATRO CARAS. LUCHARON CON LOS HOMBRES-CABRÍOS, CON LOS HOMBRES DE CABEZA DE PERRO Y CON LOS HOMBRES CON CUERPOS DE PEZ.

a) Las “Llamas” son una Jerarquía de Espíritus paralela, si no idéntica a los “ardientes” ígneos Saraph (Serafines) mencionados por Isaías (VI, 2-6), aquellos que, según la Teogonía hebrea, acompañan al “Trono del Todopoderoso”. Melha es el Señor de las “Llamas”. Cuando él aparece en la Tierra, asume la personalidad de un Buddha, dice una leyenda popular. Es uno de los Lhas más antiguos y venerados, un San Miguel Buddhista.

b) La palabra “Abajo” no debe tomarse en el sentido de Regiones infernales, sino simplemente en un sentido espiritual o más bien etéreo, un Ser de grado inferior por estar más próximo a la Tierra, o un grado más elevado que nuestra Esfera Terrestre; al paso que los Lhas son Espíritus de las Esferas más elevadas, y de ahí proviene el nombre de la capital del Tíbet, Lha-ssa.

Además de ser una declaración de naturaleza puramente física e inherente a la evolución de la vida sobre la Tierra, puede haber otro sentido alegórico en esta sloka, o más bien varios, según se enseña en efecto. Las LLAMAS o “Fuegos” representan el Espíritu o el elemento masculino y el “Agua”, la Materia o el elemento contrario. Y aquí vemos nuevamente, en la acción del Espíritu, destruyendo la forma puramente material, una referencia a la lucha eterna, en los planos físico y psíquico, entre el Espíritu y la Materia, además de ser un hecho cósmico científico. . . .

. . . 10. CUANDO FUERON DESTRUIDOS (Los Rûpas) LA TIERRA MADRE QUEDÓSE VACÍA (La Diosa que dio a luz a estos monstruos primordiales, en la relación de Beroso, fue Thalath, en griego Thalassa, el “Mar”). PIDIÓ QUE LA SECARAN (Véase, como comparación, el relato de la Creación de Beroso, según se conserva en Alejandro Polyhistor, y los seres horribles nacidos del principio doble –Tierra Y Agua– en el océano de la Creación primordial: Narás (Centauros, hombres con miembros de caballo y cuerpos humanos), y Kinnaras (hombres con cabezas de caballo), creados por Brahmâ en el principio del Kalpa). (D.S. III, 101-104).





. . . La Naturaleza, el Poder físico evolucionario, no podía nunca desarrollar la inteligencia, sin ayuda; ella puede únicamente crear “formas sin sentido” como se verá en nuestra Antropogénesis. Las Mónadas Lunares no pueden progresar, porque no han tenido aun el suficiente contacto con las formas creadas por la “Naturaleza” para obtener por su medio la acumulación de experiencias. Los Manasa-Dhyanis son los que llenan este vacío, y los que representan el poder evolucionario de la Inteligencia y de la Mente; el lazo de unión entre el Espíritu y la Materia, en esta Ronda. (D.S. I, 334).

La Ciencia nos suministra también de que la Cuarta raza primitiva –durante su evolución y antes del ajustamiento final del organismo humano, que se hizo perfecto y simétrico sólo en la Quinta raza- pudo haber tenido tres ojos sin tener necesariamente un tercer ojo en medio de la frente, como los Cíclopes legendarios.

Para los Ocultistas, que creen que la *involución* espiritual y psíquica procede en líneas paralelas con la *evolución* física –o sea que los *sentidos internos*, innatos en las primeras razas humanas, se atrofiaron durante el desarrollo de la raza y el desenvolvimiento material de los sentidos externos-, para los estudiantes de la Simbología Esotérica, la declaración anterior no es una conjetura o una posibilidad, sino simplemente *una fase de la ley de desarrollo*, un hecho probado, en una palabra. Ellos comprenden el sentido del pasaje de los Comentarios, que dice:

***En aquellos primitivos tiempos de los machos-hembras (hermafroditas), había criaturas humanas con cuatro brazos; con una cabeza, pero con tres ojos. Podían ver por delante y por detrás (es decir el tercer ojo estaba en la parte posterior de la cabeza). Un Kalpa más tarde (después de la separación de los sexos) habiendo caído los hombres en la materia, su visión espiritual se nubló; y, a la par, el Tercer ojo principió a perder su poder. . . Cuando la Cuarta (Raza) llegó a la mitad de su carrera, la Visión Interna tuvo que ser despertada y adquirida por estimulantes artificiales, cuyo procedimiento conocían los antiguos. Del mismo modo el Tercer Ojo petrificándose gradualmente pronto desapareció. Los de dos caras se convirtieron en los de una cara, y el ojo se hundió profundamente en la cabeza y se halla ahora enterrado bajo el cabello (la glándula pineal). Durante la actividad del Hombre Interno (durante el trance y la visión espiritual) el ojo se hincha y se dilata. El Arhat lo ve y lo siente, y por consecuencia regula su acción. . . El Lanú puro (Discípulo, Chêla) no debe temer peligro alguno; el que no se conserva puro (que no es casto) no recibirá ayuda del “Ojo Deva”.***

Desgraciadamente no. El “Ojo Deva” no existe ya para la mayoría de la humanidad. El Tercer Ojo está *muerto* y no funciona, pero ha dejado tras sí un testigo de su existencia. Este testigo es ahora la Glándula Pineal. En cuanto a los hombres de “cuatro brazos”, son los que sirvieron de prototipos para los Dioses indos de cuatro brazos, según se ha indicado en una nota anterior. (D.S. III, 490-491).



La semejanza anatómica entre el hombre y el mono superior, que los darwinistas citan con tanta frecuencia como indicando un antecesor común a ambos, presenta un problema interesante, cuya debida solución hay que buscar en la explicación esotérica del génesis de los troncos pitecoides. **Nosotros la hemos expuesto en aquello que era útil, declarando que la bestialidad de las razas primitivas sin mente trajo la producción de monstruos enormes de parecido humano, fruto de padres humanos y de animales. A medida que transcurrió el tiempo las aún formas semi-etéreas se consolidaron en físicas, los descendientes de estos seres fueron modificados por las condiciones externas, hasta que la especie, disminuyendo en tamaño, culminó en los monos inferiores del período Mioceno. Con éstos, los últimos Atlantes renovaron el pecado de los “Sin Mente”, pero esta vez con plena responsabilidad. Los resultados de su crimen fueron los monos conocidos ahora por antropoides.** (D.S. IV, 411-412).

. . . **Mundos y hombres fueron sucesivamente formados y destruidos, bajo la ley de evolución y de materiales preexistentes,** hasta que los planetas y sus hombres, y en nuestro caso nuestra Tierra, y sus razas animales y humanas, se convirtieron en lo que ahora son en el presente ciclo; fuerzas polares opuestas, un compuesto equilibrado de Espíritu y Materia, de lo positivo y negativo, de lo masculino y femenino. Antes de que el hombre se pudiera convertir en varón y hembra *físicamente*, su prototipo, el Elohim creador, tuvo que arreglar su forma, *astralmente*, sobre este plano sexual. Esto es, los átomos y las fuerzas orgánicas, al descender en el plano de determinada diferenciación, tuvieron que ser arreglados en el orden prescrito por la Naturaleza, de manera que llevasen siempre a efecto de un modo inmaculado, esa ley que los kabalistas llaman la “Balanza”, por medio de la cual todo lo que existe es como macho y hembra en su perfección final, en el presente estado de materialidad. Chokmah, la Sabiduría, el Sephira masculino, tuvo que difundirse *en y por medio de* Binah, la Naturaleza inteligente, o Entendimiento. **Por tanto, la primera Raza Raíz de hombres, sin sexo y sin mente, tuvo que ser destruida y “oculta hasta después de cierto tiempo”;** esto es la **Primera Raza, en lugar de morir, desapareció en la Segunda Raza,** como lo verifican ciertas vidas y plantas inferiores en su progenie. Fue una transformación completa. La primera se convirtió en la Segunda Raza Raíz, sin engendrarla, procrearla, ni morir.

¿Por qué? Porque la “*Ciudad Santa* no había sido preparada”. ¿Y qué es la “*Ciudad Santa*”? El Maqom, el lugar sagrado o el Santuario, en la Tierra; en otras palabras, la matriz humana, la copia microcósmica o reflejo de la Matriz celeste, el Espacio femenino o Caos primordial, en el cual el Espíritu varón fecunda el germen del Hijo, o el Universo visible Tan es así, que en el párrafo sobre “La Emanación de los Principios Varón y Hembra” en el *Zohar*, se dice que, en esta Tierra, la Sabiduría del “Santo Anciano”, “no brilla sino en el varón y la hembra”.

(*Hokhmah*, Sabiduría, es el Padre, y *Binah*, Entendimiento es la Madre)... Y cuando se relacionan el uno con el otro, producen, difunden y emanan la verdad. En los relatos del Rabí Ye-Yeva, Sabbah, esto es, el Viejo, aprendemos lo siguiente: ¿Qué es *Binah*



Entendimiento? Pero cuando se relacionan el uno con el otro, el (Yod) en el (Heh), se impregnan y producen un Hijo. Y, por tanto, ello es llamado *Binah*, Entendimiento. Significa. BeN YaH, esto es, Hijo de YaH. Esta es la perfección del Todo. Zohar III.

Esto es también la “perfección” del falicismo de los rabinos, su apoteosis perfecta, el ser divino arrastrado en lo animal, lo sublime convertido en lo grosero de lo terrestre. Nada tan gráficamente grosero existe en el Ocultismo Oriental ni en la Kabbalah primitiva, el *Libro de los Números Caldeo*. (D.S. III, 136-138).

**Los capítulos preliminares del Génesis no exponen ni la más remota alegoría de la creación de nuestro mundo, sino que entrañan el concepto metafísico de un período indefinido** (Adviértase la diferencia entre lo indefinido o sin límites determinados, lo infinito o que no tiene fin, y lo eterno que no tiene ni principio ni fin – N. del T.) de la eternidad, durante el cual la ley de evolución intentó diversas veces construir universos. Así dice el *Zohar*:

Hubo mundos que perecieron apenas surgidos a la existencia. No tenían forma y se les llamó chispas, como las que el forjador hace brotar en todas direcciones cuando machaca el hierro. Las chispas son los mundos primitivos que no perduraron porque el *Sacro Anciano* (Sephira) no había asumido aún su forma de rey y reina (Sephira y Kadmon, símbolos de la conjunción andrógina) y el Maestro no se ocupaba todavía en desenvolver su obra (Idra Suta: *Zohar*, III, 202 b – El Supremo consulta con el Arquitecto del mundo (Logos) acerca de la creación).

**Los seis períodos o días del Génesis se refieren al mismo concepto metafísico, o sea que infructuosamente los Elohim intentaron por cinco veces construir nuestro universo, hasta que a la sexta vez lograron formarlo con todos sus planetas (Que también están habitados, aunque no de la misma manera que la tierra) y descansaron en el período séptimo.** Así dice el *Zohar*:

Y cuando el Santo creó el presente mundo, exclamó: Este me place; los precedentes no me pluguieron (Idra Suta: *Zohar*, III, 135 b. – Si el *Génesis* y otros libros mosaicos resultan confusos en las diversas materias de que tratan, culpa es de los comentaristas y no de la tradición oral. Helcías y Josías consultaron a la profetisa Hulda, y por lo tanto a la magia, para comprender la palabra del “Señor Dios de Israel” que había encontrado oportunamente Helcías (IV *Reyes*, XXII, 8), pero que más tarde quedó alterada, según demuestran sus frecuentes incongruencias, repeticiones y contradicciones).

Y dice el *Génesis*:

Y vio Dios (*Elohim*) todas las cosas que había hecho; y eran muy buenas. Y fué la tarde y la mañana el día sexto (I, 31).

**Ya explicamos oportunamente el significado del día y noche de Brahmâ. El día simboliza un período de actividad cósmica y la noche igual período de reposo. Durante el día de Brahmâ se desenvuelven los mundos a través de las cuatro**



etapas o edades de su existencia. Durante la noche, la inspiración de Brahmâ invierte el sentido de las fuerzas naturales, se disgregan poco a poco las cosas visibles, sobreviene el caos y en el reposo cobra el Cosmos nuevo vigor para el próximo período de evolución. En la mañana de un día de Brahmâ los procesos de formación alcanzan el máximo de actividad, y por la tarde van declinando gradualmente hasta que llega la *noche* y con ella el *pralaya*. Estas mañana y tarde constituyen un día cósmico, por lo que no cabe duda de que el autor del *Génesis* se refería a un día de Brahmâ al decir:

Y fue la tarde y la mañana, un día (*Génesis*, I, 5)

Seis días de gradual evolución, uno de reposo y después el anochecer. Desde la aparición del hombre en este mundo, ha sido el tiempo un perpetuo sábado de reposo para el Demiurgo.

**Las teorías cosmogónicas del *Génesis* se resumen en las razas de los hijos de Dios y de los hijos de los hombres, de los gigantes a que alude el capítulo VI. En rigor, la historia bíblica de la formación (Impropiamente llamada creación) de la tierra empieza cuando Noé se salva del diluvio en el arca. Las tablillas asirías recientemente traducidas por Jorge Smith, no dejan duda sobre esto en quienes saben interpretarlas esotéricamente. La diosa Istar predice en una de estas tablillas la destrucción del sexto mundo y la aparición del séptimo en los siguientes términos:**

Por SEIS *días* y noches dominaron el viento, el diluvio y la tormenta.

En el séptimo día calmó la tempestad y cesó el diluvio que todo lo había destruido como un terremoto (Esta comparación del diluvio a un terremoto en las tablillas asirías demuestra que las naciones antediluvianas tenían noticia de otras catástrofes geológicas, además del diluvio que la *Biblia* nos describe como si hubiese sido la *primera* catástrofe que cayó sobre la humanidad en castigo de su prevaricación). Las aguas volvieron a sus cauces y amainó el viento y cesó el diluvio.

Yo percibí la costa en el límite del mar.

... al país de Nizir fue la nave (Argha o la luna); la montaña de Nizir detuvo la nave.

...el *primero* y *segundo* días hizo lo mismo la montaña de Nizir; el *quinto* y el *sexto* hizo lo mismo la montaña de Nizir.

...en el transcurso del *séptimo* día solté una paloma que se fue y no volvió..., y el cuervo se fue y no volvió...

Edifiqué un altar en la cumbre del monte.

...corté *siete* hierbas en cuyo fondo puse cañas, pinos y simgar; los dioses acudieron como moscas al sacrificio.

... desde muy antiguo *también el supremo Dios* en su carrera.



...el intenso fulgor (El sol) de Anu hubo creado (Jorge Smith advierte que las tablillas asirías anteponen la formación de la luna a la del sol, y dice que el texto “ensalza la belleza y perfección de la luna, que por la regularidad de su órbita puede considerársela como juez y gobernadora del mundo”. Si la narración del diluvio se refiriese simplemente a un cataclismo cosmogónico, aunque fuese universal, ¿cómo hablaría la diosa Ishtara o Astoreth (la luna) de la *formación del sol* después del diluvio? Por más que las aguas hubiesen llegado hasta la cumbre del Nizir (versión caldea), del Jebel Djudi (versión árabe), del Ararat (versión bíblica) o del Himâlaya (versión inda), no llegaron hasta el sol, y ni la misma Biblia se atreve con tan estupendo prodigio. Resulta evidente que la catástrofe del diluvio no tiene en las narraciones primitivas carácter universal; y en efecto, no hay indicios geológicos de que así lo fuese).

...el amuleto que ciñe mi cuello no resistiría la gloria de estos dioses...

**Todo esto encubre un significado esotérico a un tiempo astronómico y mágico. En las tablillas se advierte desde luego la narración bíblica, y se echa de ver cuánto ha desfigurado ésta el gran poema caldeo con la personificada conversión de los dioses en patriarcas.** No podemos detenernos en el examen de los bíblicos remedos de la alegoría caldea; pero sí recordaremos que, según testimonios tan adversos como Lenormant (El inventor primero y el campeón después de los acadianos), la trinidad caldea emanada de Ilon (Divinidad inmanifestada) está constituida por Anu, *Nuah* y *Bel*. Es Anu el caos primitivo, el dios que a un tiempo simboliza el tiempo y el mundo (Córnoç y Kosmoç), o la materia primordial desdoblada del eterno y absoluto principio de todas las cosas. *Nuah* es, según Lenormant, “la inteligencia, o mejor fuera decir el *Verbo* que vivifica y fecunda la materia, penetra el universo y lo gobierna y anima. Es el soberano del *húmedo elemento*, el *Espíritu semoviente sobre las aguas*”. **Tenemos, por lo tanto, que *Nuah* está representado bíblicamente por Noé dentro del arca que flota sobre las aguas, y el arca es emblema de la luna (*argha*) o principio femenino. Así es Noé símbolo del *espíritu* que desciende a la *materia*.**

**Apenas sale del arca, planta Noé una viña cuyo vino bebe y le embriaga, lo cual significa la turbación del espíritu en cuanto lo aprisiona la materia.**

El séptimo capítulo del *Génesis* parafrasea el capítulo primero, según se infiere de los siguientes pasajes:

Las tinieblas estaban sobre la haz del abismo y el Espíritu de Dios era llevado sobre las aguas (*Génesis*, I, 2).

Y el arca era llevada sobre las aguas (Id., VII, 18).

Vemos, por lo tanto, que el Noé bíblico es el *Nuah* caldeo o sea el espíritu que vivifica la materia caótica simbolizada en la profundidad de las aguas diluviales. En la narración caldea está la diosa Ishtar o Astoreth (la luna) encerrada en el arca, y envía a la paloma (Emblema de Venus y otras diosas lunares) en busca de tierra enjuta. Por otra parte, según las tablillas asirías, Xisuthrus o Hasisadra fue transportado junto a los dioses en premio de su piedad, y en la *Biblia* este mismo personaje es Enoch arrebatado al cielo en un carro de fuego.



**Todos los pueblos antiguos creyeron en la sucesiva existencia de incalculable número de mundos anteriores a la evolución del nuestro; pero como los cristianos tergiversaron a su antojo las Escrituras hebreas, perdieron en castigo la clave de interpretación.** Así vemos a los Padres de la Iglesia empeñados en la imposible tarea de establecer un cómputo cronológico sobre la interpretación literal del texto bíblico, mientras que los rabinos iniciados conocían perfectamente el significado esotérico de las alegorías, y por ello hablan las obras cabalísticas (No sólo el *Zohar*, sino también otras obras aceptadas por los talmudistas, tales como el *Midrash Berasketh* (Génesis del universo), que con la *Mercaba* (carro de Ezequiel) componen la *Kábala* hebrea) de la serie de mundos surgidos del caos y evolucionados hasta su destrucción. (Isis IV, 107-112).

**. . . En cuanto a sus Formadores o “Antecesoros” –los Ángeles que en las leyendas exotéricas obedecieron a la ley– deben ser idénticos a los Pitris Barhishad, o los Pitris–Devatâs, esto es, los que poseían el *fuego físico creador*. Ellos sólo podían crear, o más bien revestir, las Mónadas humanas con sus Yoes astrales, pero no podían hacer al hombre a su imagen y semejanza. “El hombre no puede ser como uno de nosotros” –dijeron los Dioses *Creadores* encargados de la construcción del animal inferior– sino superior (Véanse el *Génesis* y el *Timaeus* de Platón). Que ellos creasen la semejanza del hombre de su propia Esencia divina, significa, esotéricamente, que ellos fueron los que se convirtieron en la Primera Raza, participando así de su destino y posterior evolución. No *quisieron*, simplemente porque no *podían*, dar al hombre esa chispa sagrada que arde y se convierte en la flor de la razón humana y en la conciencia de sí mismo, porque no la tenían para darla. Esto quedó para aquella Clase de Devas que se simbolizaron en Grecia bajo el nombre de Prometeo; para aquellos que no tenían nada que hacer con el cuerpo físico, pero sí todo con el hombre puramente espiritual.**

Cada clase de Creadores dota al hombre con lo que tiene para dar; la una construye su forma externa; la otra le da su esencia, que más adelante se convierte en el Yo Humano Superior, debido a los *esfuerzos personales del individuo*; pero no podían hacer a los hombres como ellos mismos eran, perfectos por ser impecables; impecables porque sólo tenían los primeros pálidos y vagos contornos de los atributos, y éstos todos perfectos (desde el punto de vista humano); blancos, puros y fríos, como la nieve virgen. Donde no hay lucha, no hay mérito. La Humanidad “del mundo terrestre” no estaba destinada a ser creada por los Ángeles del Primer Soplo Divino. Por tanto, se dice que ellos *rehusaron* crear, y el hombre tuvo que ser formado por Creadores (A pesar de todos los esfuerzos en contrario, la Teología Cristiana, habiendo cargado con la relación esotérica hebrea de la creación del hombre, la cual entiende *literalmente*, no puede encontrar ninguna disculpa razonable para su “Dios, el Creador”, que produce un hombre desprovisto de mente y de razón; ni puede tampoco justificar el castigo que siguió a un acto del que Adán y Eva podían alegar *non compos*. Pues si se admite que la pareja ignoraba el bien y el mal antes de comer el fruto prohibido, ¿cómo podía esperarse que supiese que la *desobediencia era un mal*? Si el hombre primitivo estaba destinado a permanecer semi-inteligente, o más bien ininteligente, entonces su creación no tenía objeto y era hasta cruel, si era producida por un Dios omnipotente y perfecto. Pero Adán y Eva, hasta en el



*Génesis*, se muestra que fueron creados por una clase de Seres divinos inferiores, los Elohim, que son tan celosos de sus prerrogativas personales como criaturas razonables e inteligentes, que no permiten que el hombre sea “como uno de nosotros”. Esto es claro, aun en el sentido de la letra muerta de la *Biblia*. Así, pues, los gnósticos tenían razón al considerar al Dios judío como perteneciendo a una Clase inferior, material, y no muy santa, de habitantes del Mundo invisible) más materiales, quienes, a su vez, sólo podían dar lo que tenían en sus propias naturalezas, y no más. Los Dioses puros, subordinados a la ley eterna, sólo podían proyectar de sí mismos *sombras* de hombres, un poco menos etéreos y espirituales, menos *divinos* y *perfectos* que ellos mismos, que eran sombras todavía. La primera Humanidad, por tanto, fue una pálida copia de sus Progenitores; aunque etéreos demasiado materiales para ser una jerarquía de Dioses y demasiado espirituales y puros para ser HOMBRES, dotados como estaban de todas las perfecciones *negativas* (ninguna). La perfección, para ser tal, tiene que salir de la imperfección; lo *incorruptible* tiene que desenvolverse de lo corruptible, teniendo a esto último como su vehículo, base y contraste. Luz absoluta es Oscuridad absoluta, y *viceversa*. De hecho, no hay ni Luz ni Tinieblas en los reinos de la Verdad. El Bien y el Mal son gemelos, la progenie del Espacio y del Tiempo, bajo el dominio de Mâyâ. Separarlos, cortando toda relación, y ambos morirán. Ninguno de los dos existe *per se*, pues cada uno tiene que ser engendrado y creado por el otro a fin de venir a la existencia; ambos tienen que ser conocidos y apreciados, antes de ser objeto de percepción; de aquí que, en la mente mortal, tengan que estar separados.

Sin embargo, como la distinción ilusoria existe, requiere ella un orden *inferior* de Ángeles Creadores para “crear” Globos habitados, especialmente el nuestro, o para manejar la Materia en este plano terrestre. Los filósofos gnósticos fueron los primeros en pensar así dentro del período histórico, y en inventar varios sistemas sobre esta teoría. Por esto, en sus esquemas de la creación, nos encontramos siempre a sus *Creadores* ocupando un lugar en el mismo pie de la escala del Ser Espiritual. Para ellos, los que crearon nuestra Tierra y sus mortales estaban colocados en el límite mismo de la Materia *mayávida*, y sus partidarios fueron enseñados a pensar, con gran disgusto de los Padres de la Iglesia, que de la creación de esas razas miserables, en sentido moral y espiritual, que favorecen nuestro Globo, ninguna Divinidad superior podía ser responsable, sino sólo los Ángeles de una Jerarquía inferior (En *Isis sin Velo* se dan algunos de estos sistemas gnósticos. Uno está tomado del *Codex Nazaræus*, la Escritura de los Nazarenos, quienes, aunque existieron mucho antes del tiempo de Cristo, y aun antes de las leyes de Moisés, eran gnósticos y muchos de ellos Iniciados. Tenían sus “Misterios de la Vida” en Nazara (Nazareth antiguo y moderno), y sus doctrinas son un eco fiel de las enseñanzas de la Doctrina Secreta, algunas de las cuales estamos tratando ahora de explicar), a cuya Clase relegaron al Dios judío, Jehovah.

**En todas las antiguas Cosmogonías se mencionan humanidades diferentes de la presente. Platón habla, en el *Phoedrus*, de una raza de hombres “alada”. Aristófanes, en el *Banquete* de Platón, habla de una raza andrógina con cuerpos redondos. En el *Pymander*, hasta todo el reino animal es de doble sexo. Así, dice:**

Habiéndose completado el circuito, *se desató el nudo...* y todos los animales, que eran igualmente andróginos, fueron *desatados* [separados] *juntamente con el hombre...*



[pues]... las causas tenían que producir efectos en la tierra (I, 18. Véase la traducción del griego por François Monsieur de Foix, obispo d'Ayre: la obra dedicada a Margarita de Francia, Reina de Navarra. Edición de 1579, Burdeos).

Además, en el antiguo manuscrito Quiché, el *Popol Vuh*, publicado por el difunto Abbé Brasseur de Bourbourg, los primeros hombres están descritos como una raza “cuya vista era ilimitada, y que sabía todas las cosas a la vez”, mostrando así el *conocimiento divino de Dioses*, no de mortales. La Doctrina Secreta, corrigiendo las exageraciones inevitables de la fantasía popular, expone los hechos conforme se hallan registrados en los símbolos arcaicos.

b) Estas “Sombras” nacieron “cada una de su propio color y especie”, cada una también “inferior a su Padre”, o Creador, porque este último era un Ser completo de su especie. Los Comentarios atribuyen la primera frase al color o compleción de cada raza humana, evolucionada de este modo. En el *Pymander*, los Siete Hombres Primitivos, creados por la Naturaleza del “Hombre Celeste”, participan todos de las cualidades de los Siete “Gobernadores”, o Regentes, que amaban al Hombre, su propio reflejo y síntesis. (D.S. III, 153-157).

16. ¿CÓMO, NACIERON LOS MÂNUSHYA? (los verdaderos Manushya). ¿CÓMO SE FORMARON LOS MANUS CON MENTES? (a). Los PADRES (Barishad¿) LLAMARON EN SU AYUDA A SU PROPIO FUEGO (El Kavyavâhana, fuero eléctrico), QUE ES EL FUEGO QUE ARDE EN LA TIERRA. EL ESPÍRITU DE LA TIERRA LLAMÓ EN SU AYUDA AL FUEGO SOLAR (Suchi, el espíritu en el Sol). ESTOS TRES (Los Pitris y los dos Fuegos), CON SUS ESFUERZOS REUNIDOS, PRODUJERON UN BUEN RÛPA. PODÍA (La forma) ESTAR DE PIE, ANDAR, CORRER, RECLINARSE O VOLAR. SIN EMBARGO, NO ERA AÚN MÁS QUE UN CHHÂYÂ, UNA SOMBRA SIN ENTENDIMIENTO... (b).

a) Aquí se hace necesaria otra explicación a la luz y con la ayuda de las Escrituras exotéricas añadidas a las esotéricas Los Mânushyas (Hombres) y los Manus son aquí equivalentes del Adán caldeo; este término no significa en modo alguno el primer hombre, como entre los judíos, ni un individuo solitario, sino la Humanidad colectivamente, como entre los caldeos y asirios. Cuatro órdenes o Clases de las Siete de Dhyân Chohans, dice el Comentario, “ *fueron los Progenitores del Hombre Oculto*”; esto es, el Hombre Interno sutil. Los Lha de la Luna, los Espíritus Lunares, eran, como ya se ha dicho, sólo los Antecesores de su Forma, o sea del modelo con arreglo al cual la Naturaleza principió su obra externa sobre él. Así, pues, el Hombre Primitivo era, cuando apareció, sólo un Bhûta sin entendimiento (No está claro por qué Bhûtas es traducido por los orientistas como “espíritus malos” en los Purânas. En el *Vishnu Purâna* (Trad. de Wilson, nota de Fitzedward Hall, vol. I, pág. 83), la sloka dice sencillamente: “Demonios, espantosos por su color de monos y por carnívoros”; y la palabra en la India significa ahora “espectros”, fantasmas etéreos o *astrales*, mientras que en la Enseñanza Esotérica significa sustancias *elementales*, algo hecho de esencia atenuada, no compuesta, y, específicamente, el Doble astral de todo hombre o animal. En este caso estos hombres primitivos son los Dobles de los primeros Dhyânis etéreos o Pitris.), o “fantasma”. Esta “creación” fue un fracaso.





**b) Esta tentativa fue un nuevo fracaso. Es la alegoría de la vanidad de la Naturaleza física en sus inútiles esfuerzos para construir por sí sola siquiera un animal perfecto, y menos al hombre; pues los Padres, los Ángeles inferiores, son todos Espíritus de la Naturaleza, y los Elementales superiores también poseen una inteligencia especial suya; pero esto no es bastante para construir un hombre pensante. Era necesario el “Fuego Viviente”, ese Fuego que da a la mente humana su percepción y conciencia propias, o Manas; y la progenie de Pârvaka y Shuchi son los Fuegos Eléctrico–Animal y Solar, que crean animales, y por tanto, sólo podían proporcionar una constitución física viviente a este primer modelo astral del hombre. Los primeros Creadores, pues, eran los Pigmaliones del Hombre Primitivo: no pudieron animar la estatua, intelectualmente.**

Esta Estancia, como veremos, es muy sugestiva. Explica ella el misterio y llena el vacío entre el Principio Animador del hombre –el Yo Superior o Mónada Humana– y la Mónada Animal, ambas una y la misma, aunque la primera está dotada de inteligencia *divina* y la segunda de sólo la facultad del *instinto*. ¿Cómo se explica esta diferencia y la presencia de ese Yo SUPERIOR en el hombre?

El Comentario dice:

*Los Hijos de MAHAT son los vivificadores de la Planta humana. Son ellos las Aguas que caen en el árido suelo de la vida latente, y la Chispa que vivifica el Animal humano. Son ellos los Señores de la Vida Espiritual Eterna... En el principio [en la Segunda Raza], algunos [de los Señores] sólo exhalaban parte de su esencia en los Mânushya [hombres], y algunos tomaron al hombre por morada.*

**Esto muestra que no todos los hombres fueron encarnaciones de los “Divinos Rebeldes”, sino sólo unos pocos de entre ellos. El resto sólo tuvo su quinto Principio simplemente avivado por la chispa arrojada en él, lo cual explica la gran diferencia entre las capacidades intelectuales de los hombres y razas. “Si los hijos de Mahat” no hubiesen, alegóricamente hablando, saltado a través de los mundos intermedios, en su impulso hacia la libertad intelectual, el hombre animal no hubiese podido jamás elevarse más allá de esta tierra, y llegar por medio del propio esfuerzo a la meta final.**

La peregrinación cíclica hubiese tenido que ejecutarse a través de todos los planos de la existencia en estado semiinconsciente, sino completamente, tal como sucede con los animales. A esta rebelión de la vida intelectual contra la mórbida inactividad del espíritu puro, es debido que seamos lo que somos: hombres conscientes de sí mismos y pensantes, con las posibilidades y atributos de los Dioses en nosotros, tanto para el bien como para el mal. Por tanto, los REBELDES son nuestros Salvadores. Que el filósofo medite bien sobre esto, y más de un misterio se le aclarará. Sólo por la fuerza atractiva de los contrastes pueden los dos polos, el Espíritu y la Materia, ser cementados juntos en la Tierra, y fundidos en el fuego de la experiencia consciente de sí y del sufrimiento, encontrarse unidos en la Eternidad. Esto revelará el significado de muchas alegorías hasta ahora incomprensibles, llamadas neciamente “fábulas”. (DS, III, 165-168).



Hasta la Cuarta Ronda, y aún hasta la última parte de la Tercera Raza en esta Ronda, el *Hombre* (si es que puede darse este nombre engañoso a las formas siempre cambiantes que revistieron las Mónadas durante las tres primeras Rondas, y las dos y media primeras Razas de la Ronda presente), no es aún, intelectualmente considerado, más que un animal. Solamente en esta Ronda *intermedia* es cuando desarrolla en sí por completo el Cuarto Principio, como vehículo apropiado para el Quinto. Pero Manas sólo será relativamente desarrollado *del todo* en la Ronda que sigue, en que tendrá la oportunidad de llegar a ser por completo divino hasta el fin de las Rondas. Como dice Christian Schoengen en *Horæ Hebraicæ*, etcétera; el primer Adán terrestre “sólo tenía el sople de vida” *Nephesh*, pero no el *Alma* viviente.

En este punto se quiere significar las Razas *inferiores*, de las cuales aún quedan algunas análogas, como los australianos, que van desapareciendo rápidamente en la actualidad, y algunas tribus africanas y oceánicas. “No estaban dispuestos” significa que el desarrollo Kármico de estas Mónadas no era aún a propósito para ocupar las formas humanas destinadas para la encarnación en Razas intelectuales superiores. Pero esto se explica más adelante.

El *Zohar* habla del “Fuego Negro” que es la Luz Absoluta: la Sabiduría. A aquellos que, imbuidos de viejos prejuicios teológicos, pueden decir: pero los Asuras son los Devas rebeldes, los *adversarios de los Dioses*, y por tanto, los Demonios y Espíritus del Mal, se les contesta: la Filosofía Esotérica no admite ni el bien ni el mal *per se*, existiendo independientemente en la Naturaleza. La causa de ambos se encuentra, por lo que respecta al Kosmos, en la necesidad de los contrarios o contrastes; y respecto del hombre, en su naturaleza humana, su ignorancia y sus pasiones. No hay Demonios o seres absolutamente depravados, como no hay Ángeles absolutamente perfectos, aun cuando puede haber espíritus de Luz y de Tinieblas; así LUCIFER (el Espíritu de la Iluminación Intelectual y de la Libertad de Pensamiento) es, metafóricamente, la antorcha conductora que ayuda al hombre a encontrar su ruta a través de los arrecifes y los bancos de arena de la Vida, pues Lucifer es el Logos en su aspecto más elevado, y el “Adversario” en su aspecto inferior, reflejándose ambos en nuestro Ego. Lactancio, hablando de la naturaleza de Cristo, hace del Logos, el Verbo, “*el primogénito hermano de Satán, y la primera de todas las criaturas*” (*Inst. Div.*, II. VIII; citado en la *Qabbalah*, de Myer, 116).

El *Vishnu Purâna* describe estas criaturas primitivas (Tiryaksrotas) con canales digestivos *torcidos*.

[Estaban] dotados de manifestaciones internas, pero ignoraban *su especie* y naturaleza (*Ob. cit.*, I, v; trad. De Wilson; y I, 72, trad. De Fitzedward Hall).

Las veintiocho clases de *Badhas*, o “imperfecciones”, no se aplican, como creyó Wilson, a los animales actualmente conocidos, especificados por él, pues no existían en aquellos períodos geológicos. La cosa está bien clara en la expresada obra, en la cual los primeros creados son “el quintuple mundo (inmóvil)”, minerales y vegetales; luego vienen



esos animales fabulosos, Tiryaksrotas, los monstruos del Abismo, muertos por los “Señores” de las Estancias II y III.; luego los Úrdhvasrotas, los dichosos seres celestiales, que se alimentan de ambrosía; y últimamente los Arvâksrotas, seres humanos, llamados la séptima “creación” de Brahmâ. Pero estas “creaciones”, incluso la última, sea dondequiera que ocurrieran, no tuvieron lugar en este Globo. Brahmâ no es quien crea las cosas y los hombres en esta Tierra, sino el jefe y Señor de los Prajâpatis, los Señores del Ser y de la creación terrestre. “Obedeciendo al mandato de Brahmâ”, Daksa –la síntesis, o agregado, de los Creadores y Progenitores Terrestres, incluso los Pítris– hizo cosas superiores e inferiores (*vara* y *avara*), “refiriéndose a la progenie putra” y a los “bípedos y cuadrúpedos, y subsiguientemente, por su voluntad [haciendo referencia a los Hijos de la Voluntad y del Yoga], dio el ser a hembras” (*Ibid.*, II, 10), esto es, separó a los andróginos. Aquí también tenemos “bípedos”, u hombres, creados antes que los “cuadrúpedos” como en las Enseñanzas Esotéricas.

Dado que, en los relatos exotéricos, los Asuras son los primeros Seres creados del “Cuerpo de la Noche”, mientras que los Pitris salen del cuerpo del “Crepúsculo”; y que en el *Vishnu Purâna* Parâshara coloca a los “Dioses” entre los dos, desarrollándose del “Cuerpo del Día”, es fácil descubrir un propósito determinado de velar el orden de la creación. El Hombre es el Arvâksrota procedente del “Cuerpo del Amanecer”; y en otra parte se menciona nuevamente al hombre, cuando al Creador del Mundo, Brahmâ, se le representa “creando seres fieros, que fueron denominados Bhûtas, y comedores de carne”, o como dice el texto, “demonios espantosos por ser del color de monos, y carnívoros” (*Ibid.*, I, 83). Los Râkshasas son generalmente interpretados como “malos Espíritus” y “enemigos de los Dioses”, lo cual los identifica con los Asuras. En el Râmâyana, cuando Hanumân está haciendo un reconocimiento del enemigo en Lankâ encuentra allí Râkshasas, en parte horribles, “mientras que algunos eran de hermosísima apariencia”; y en el *Vishnu Purâna*, hay una indicación directa a que ellos se convierten en los Salvadores de la “Humanidad”, o de Brahmâ.

**La alegoría es muy ingeniosa. Una gran inteligencia y demasiado conocimiento, son un arma de dos filos en la vida, e instrumentos tanto para el mal como para el bien. Si se combinan con el egoísmo, hacen de toda la Humanidad un pedestal para la elevación del que los posee, y un medio para el logro de sus deseos; al paso que, aplicados a fines altruistas y humanitarios, se convierten en los medios de la salvación de muchos.** En todo caso, la carencia de conciencia propia e inteligencia, hacen del hombre un idiota, un bruto en forma humana. Brahmâ es Mahat, la Mente Universal; de aquí que los demasiado egoístas entre los Râkshasas muestren el deseo de posesionarse de aquel, de “devorar” a Mahat. La alegoría es transparente. (DS. III, 269-273).

30. DURANTE LA TERCERA (Raza), LOS ANIMALES SIN HUESO CRECIERON Y SE TRANSFORMARON; SE CONVIRTIERON ELLOS EN ANIMALES CON HUESOS, SUS CHHÂYÂS SE SOLIDIFICARON (También).



Los vertebrados y, después, los mamíferos. Antes de eso, los animales eran también proto-organismos etéreos, lo mismo que lo era el hombre.

**31. LOS ANIMALES SE SEPARARON LOS PRIMEROS (en macho y hembra). PRINCIPIARON A ENGENDRAR. EL HOMBRE DUPLO (Luego) SE SEPARÓ TAMBIÉN. ÉL DIJO (El Hombre): “HAGAMOS LO QUE ELLOS; UNÁMONOS Y HAGAMOS CRIATURAS”. ASÍ LO HICIERON. . .**

32. Y AQUELLOS QUE CARECÍAN DE CHISPA (Los de “cabeza estrecha”. Véase Sloka 24), TOMARON PARA SÍ ENORMES ANIMALES HEMBRAS. ENGENDRARON CON ELLAS RAZAS MUDAS. MUDOS ERAN ELLOS MISMOS (Los de “cabeza estrecha”). PERO SUS LENGUAS SE DESATARON (Véase el Comentario sobre la Sloka 36). LAS LENGUAS DE SU PROGENIE PERMANECIERON CALLADAS. ENGENDRARON MONSTRUOS. UNA RAZA DE MONSTRUOS ENCORVADOS, CUBIERTOS DE PELO ROJO, ANDANDO A GATAS (Estos “animales” o monstruos, no son los antropoides ni ningún otro mono, sino verdaderamente lo que los Antropólogos pudieran llamar el “eslabón perdido”, el hombre inferior primitivo). UNA RAZA MUDA, PARA GUARDAR CALLADA LA VERGÜENZA (La vergüenza de su origen animal, que nuestros modernos hombres de ciencia acentuarían si pudieran).

El hecho de la existencia de mamíferos hermafroditas anteriores, y la separación de sexos subsiguiente, es ahora indiscutible, hasta desde el punto de vista de la Biología. Como dice el profesor Oscar Schmidt, darwinista declarado:

El uso y el desuso, combinados con la selección, ponen en claro [?] *la separación de los sexos y la existencia, totalmente incomprensible de otro modo, de los órganos sexuales rudimentarios. Especialmente en los vertebrados, cada sexo posee rastros tan claros del aparato reproductivo característico del otro*, que hasta la misma antigüedad consideraba el hermafroditismo como una condición primitiva, natural, de la humanidad... La tenacidad con que se heredan estos rudimentos de los órganos sexuales es notable. En la clase de los mamíferos no existe el verdadero hermafroditismo, aunque durante todo el período de su desarrollo han arrastrado siempre consigo estos restos, llevados por sus *antepasados desconocidos*, nadie sabe por cuánto tiempo (*The Doctrine of Descent and Darwinism*, págs. 186–187. Los “antepasados desconocidos” a que se refiere son los prototipos astrales *primordiales*).

**“Los animales se separaron los primeros”, dice la Sloka 31. Téngase en cuenta que en aquel período, los hombres eran diferentes, hasta fisiológicamente, de lo que son ahora; pues ya hemos pasado el punto medio de la Quinta Raza.** No se nos dice lo que eran los “animales hembras enormes”; pero seguramente eran tan diferentes de lo que hoy conocemos, como lo eran los hombres de entonces de los hombres de hoy.

Esta fue la primera física “caída en la materia” de alguna de las razas inferiores entonces existentes. Téngase presente la Sloka 24. Los “Hijos de la Sabiduría” habían desdeñado a la Tercera Raza *primitiva*, esto es, a los no desarrollados, y se les muestra encarnándose en los de la Tercera Raza *posterior*, dotándolos así de inteligencia. Así



cayó el pecado de las Razas “sin mente”, que no tenían “Chispa” y eran irresponsables, sobre los que no cumplieron con su deber kármico hacia ellos. (D.S. III, 306-308).

. . . De modo que **los prototipos astrales de los seres inferiores del reino animal de la cuarta Ronda, que precedieron a los Chhâyas de los hombres, eran las envolturas más consolidadas, aunque todavía muy etéreas de las formas o modelos aún más etéreos, producidos al final de la tercera Ronda en el Globo D,** como se expone en el *Budismo Esotérico*: Fueron producidos “de los restos de la substancia; material procedente de los cuerpos muertos de hombres y de (otros) animales (extinguidos), de la Rueda anterior”, o de la previa *Tercera Ronda*, según nos dice la Sloka 28. Por tanto, al paso que los “animales” indefinibles que precedieron al hombre Astral al principio de este ciclo de Vida en nuestra tierra, eran aún, por decirlo así, la progenie del Hombre de la tercera Ronda, los mamíferos de esta Ronda deben su existencia, en gran escala, al hombre también. **Por otra parte, el “antecesor” del presente animal antropoide, el mono, es el producto directo del hombre aun sin mente, que profanó su dignidad humana poniéndose físicamente al nivel del animal.** (D.S. III, 311).

### LA EVOLUCIÓN FINAL DEL HOMBRE

*33. Los creadores se arrepienten. 34. Expían ellos su negligencia. 35. Los hombres son dotados de mente. 36. La Cuarta Raza desarrolla el lenguaje perfecto. 37. Todas las unidades andróginas se separan y se hacen bisexuales.*

33. VIENDO LO CUAL (El pecado cometido con los animales), LOS LHAS (Los Espíritus, los “Hijos de la Sabiduría”) QUE NO HABÍAN CONSTRUIDO HOMBRES (Que se habían negado a “crear”), LLORARON DICRIENDO:

34. “LOS AMÂNASA (Sin mente) HAN PROFANADO NUESTRAS MANSIONES FUTURAS. ESTO ES KARMA. HABITEMOS EN LAS OTRAS. ENSEÑÉMOSLES MEJOR PARA EVITAR MALES MAYORES”. ASÍ LO HICIERON...

35. ENTONCES TODOS LOS HOMBRES FUERON DOTADOS DE MANAS (Mente). VIERON ELLOS EL PECADO DE LOS SIN MENTE.

**Pero ya se habían separado (hombre y mujer), antes de que el rayo de la divina razón (la mente, el alma) hubiera iluminado la oscura razón de sus mentes hasta entonces adormecidas, y habían pecado. Esto es, habían ellos cometido el mal inconscientemente, produciendo un efecto que no era natural.** Sin embargo, lo mismo que las otras seis razas primitivas compañeras o hermanas, así la séptima, degenerada por entonces y que tendrá que esperar el tiempo para su desarrollo final, por razón del *pecado* cometido; aún esta raza se encontrará en el *último día* en uno de los Siete Senderos. Porque:



Los Sabios (Este versículo del *Rig Veda* (X, 5, 6): “Los Siete Sabios [Rayos de la Sabiduría, Dhyânis] formaron siete Senderos [o Líneas, y también Razas en otro sentido]. Que el mortal desgraciado venga a uno de ellos”, versículo interpretado solamente por el aspecto astronómico y cósmico, es uno de los más preñados de significado oculto. Los “Senderos” pueden significar Líneas (Maryâdâh), pero son principalmente Rayos de Luz que caen en los Senderos que conducen a la Sabiduría. (Véase *Rig Veda*, IV, 5–13). Son “Caminos” o Senderos. Son, en una palabra, los siete Rayos que caen separados del Centro Macrocósmico, los siete Principios en el sentido metafísico, las siete Razas en el físico. Todo depende de la clave que se use) guardan la casa del orden de la naturaleza, y asumen en secreto formas excelentes (*Rig Veda*, X, 10, 5, 2),

Pero tenemos que ver si los “animales” corrompidos, eran de la misma clase que los conocidos por la Zoología.

La “Caída” ocurrió, según el testimonio de la antigua Sabiduría y de los remotos anales, tan pronto como Daksha (el Creador reencarnado de hombres y cosas en el primer período de la Tercera Raza), desapareció para dejar sitio a aquella parte de la Humanidad que se había “separado”. He aquí cómo explica uno de los Comentarios los detalles que precedieron a la “Caída”:

*En el período inicial de la Cuarta Evolución del hombre, el reino humano se ramificó en varias y diversas direcciones. La forma externa de sus primeros ejemplares no era uniforme, pues los vehículos (los cascarones externos ovoides en que el hombre futuro plenamente físico estaba en gestación), fueron corrompidos con frecuencia, antes de endurecerse, por enormes animales, de especies desconocidas ahora, pertenecientes a tentativas y esfuerzos de la Naturaleza. **El resultado fue que se produjeron razas intermedias de monstruos, medio animales, medio hombres.** Pero como eran fracasos, no les fue permitido alentar y vivir largo tiempo, aun cuando el poder intrínsecamente superior de la naturaleza psíquica sobre la física, siendo aún muy débil, y apenas establecido, los hijos de los “Nacidos del Huevo” habían tomado como compañeras varias de sus hembras, y engendraron otros monstruos humanos. Más tarde, habiéndose gradualmente equilibrado las especies animales y las razas humanas, se separaron, y no se volvieron a aparear. El Hombre ya no volvió a crear, sino que engendró. Pero no sólo engendró hombres, sino también animales, en aquellos tiempos remotos. Por lo tanto, los Sabios que hablan de varones que ya no tenían descendencia engendrada por la voluntad, sino que engendraron animales diversos, así como Dânavas (Gigantes) con hembras de otras especies –siendo los animales (a manera de) hijos putativos de ellos; y rehusando (los varones humanos) con el tiempo ser considerados como padres (putativos) de criaturas mudas- hablaron con verdad y sabiamente. Viendo este estado de cosas, los reyes y Señores de las últimas Razas (de la Tercera y de la Cuarta) pusieron el sello de la prohibición sobre estas relaciones pecaminosas. Estas intervenían en el Karma, desarrollaban nuevo (Karma) (Es casi imposible traducir al pie de la letra algunos de estos antiguos Comentarios. A menudo nos vemos obligados a dar tan sólo el significado, teniendo así que volver a traducir las traducciones literales). Ellos (los Reyes Divinos) castigaron con la esterilidad a los culpables. Destruyeron ellos las Razas Rojas y*



*Azules (Rudra como Kumâra, es Nilalohita, rojo y azul) (Rudra como Kumâra, es Nilalohita, rojo y azul).*

En otro Comentario leemos:

*Aun en tiempos posteriores había hombres-animales de caras rojas y azules; no por comercio carnal efectivo, (entre la especie humana y los animales), sino por descendencia.*

Y otro pasaje menciona:

*Hombres atezados, de pelo rojo que marchan a cuatro patas, que se encorvan y enderezan (que se mantienen de pie y se vuelven a dejar caer sobre las manos), que hablan como sus antepasados, y corren sobre sus manos como sus gigantes antepasados hembras.*

Quizás los hœckelianos reconozcan en estas especies no al *Homo Primigenius*, sino a ciertas tribus inferiores, tales como algunas de salvajes australianos. Sin embargo, ni aun éstos descienden de los monos antropoides, sino de padres humanos y de madres semi-humanas, o hablando con más exactitud, de monstruos humanos, los “fracasos” que se mencionan en el Comentario. Los verdaderos antropoides, los catirrinos y platirrinos de Hœckel, vinieron mucho más tarde, en los últimos tiempos de los Atlantes. El orangután, el gorila, el chimpancé y el cinocéfalos son las últimas evoluciones puramente físicas de los mamíferos antropoides inferiores. Poseen en sí una chispa de la esencia puramente humana; por otra parte, el hombre no tiene ni una gota de sangre pitecoide (Esto no tiene para nada en cuenta la evolución materialista moderna, que especula del siguiente modo: “La forma humana primitiva, de donde creemos que han procedido todas las especies humanas, ha perecido hace mucho tiempo. Esto lo negamos: sólo ha mermado de estatura y cambiado de conformación. Pero muchos hechos hacen llegar a la conclusión de que tenía pelo y era dolicocefalo. [Las razas africanas son aún *ahora* dolicocefalas en gran parte, pero el cráneo paleolítico Neanderthal más antiguo que conocemos, es de gran tamaño y no se aproxima más a la capacidad del cráneo del gorila que el de cualquier otro hombre del día]. Llamemos, por lo tanto, a estas especies hipotéticas *homo primigenius*... Esta primera especie o el hombre-mono, el antecesor de todos los demás, tuvo *probablemente* origen en las *regiones tropicales* del antiguo mundo procedente de *monos antropoides*”. Preguntado por las pruebas, el evolucionista, sin desconcertarse lo más mínimo, contesta: “*No conocemos aún resto fósil alguno, pero probablemente eran parientes cercanos del gorila y orangután actuales*”. Y luego menciona al negro papú como el descendiente probable en línea recta. (*Pedigree of Man*, pág. 80).

Hœckel se agarra fuertemente a la Lemuria, la cual, con el África oriental y el Sud de Asia, menciona como la cuna posible del hombre-mono primitivo. Así también lo afirman muchos geólogos. Mr. A. R. Wallace admite su realidad, aunque en sentido más bien modificado, en su *Geographical Distribution of Animals*. Pero no debe ningún evolucionista hablar tan ligeramente del tamaño comparativo de los cráneos del hombre y del mono, pues esto es muy *anticientífico*, especialmente cuando pretenden no encontrar diferencia entre ambos, o a lo menos muy pequeña. Porque el mismo Vogt ha demostrado que, al paso que el mono superior, el Gorila, tiene un cráneo sólo de 30 a 51 pulgadas cúbicas, el cráneo de los aborígenes australianos inferiores alcanza a 99'35 pulgadas cúbicas. El primero, pues, “no llega a la mitad del tamaño del cráneo de



un recién nacido”, dice Pfaff) en sus venas. Así lo manifiesta la antigua Sabiduría y la tradición universal. (D.S. III, 317-322).

De Quatrefages y otros naturalistas, que tratan de probar el monogenismo por el hecho mismo de que todas las razas de la humanidad pueden cruzarse entre sí, han dejado fuera de sus cálculos *excepciones*, que en este caso no confirman la regla. El cruzamiento humano puede haber sido una regla general desde el tiempo de la separación de los sexos, pero esto no impide el reconocimiento de otra ley, a saber: la esterilidad entre dos razas humanas, precisamente lo mismo que entre dos especies diferentes de animales, en esos casos raros en que el europeo condesciende en juntarse con una mujer de una tribu salvaje, y sucede que ésta es un miembro de tales razas mezcladas. Darwin menciona un caso semejante que tuvo lugar en una tribu tasmania cuyas mujeres se hicieron *en masa* estériles algún tiempo después de la llegada entre ellas de colonos europeos. **El gran naturalista trata de explicar este hecho por el cambio de régimen de alimento, de condiciones, etc.; pero finalmente abandona la solución del misterio. Para el Ocultista es por completo evidente: el “cruzamiento”, según lo llaman, de europeos con mujeres tasmánicas, esto es, con las representantes de una raza cuyos progenitores fueron un monstruo “sin alma”** (Al llamar a los animales “sin alma”, no privamos a la bestia, desde la especie más humilde a la más elevada, de un Alma, sino sólo de un Alma–Ego consciente sobreviviente, esto es, del principio que sobrevive al hombre, y reencarna en otro hombre. El animal tiene un Cuerpo Astral, que sobrevive al físico durante un corto período. Sin embargo, su Mónada (animal) no reencarna en la misma especie, sino en otra superior, y por supuesto, no tiene “Devachan”. Tiene ella en sí la *semilla* de todos los principios humanos, pero en estado *latente*) y sin mente, y un hombre verdaderamente humano y aunque todavía sin razón, causó la esterilidad; y esto no sólo como consecuencia de una ley fisiológica, sino también como un decreto de la evolución Kármica en la cuestión de la supervivencia consecutiva de la raza anormal. La Ciencia no está preparada *todavía* para creer en ninguno de los puntos mencionados, pero tendrá que admitirlos a la larga. La Filosofía Esotérica, tengámoslo presente, sólo llena los vacíos que deja la Ciencia, y corrige sus falsas premisas.

Sin embargo, en este particular, la Geología y hasta la Botánica y la Zoología sostienen las enseñanzas Esotéricas. Se ha dicho por muchos geólogos que el indígena australiano, al coexistir, como sucede, con *una fauna y flora arcaicas*, debe datar de una antigüedad enorme. Todo lo que rodea a esta raza misteriosa, acerca de cuyo origen la Etnología permanece silenciosa, es un testimonio de la verdad de la posición Esotérica. Según dice Jukes:

Es un hecho muy curioso que no sólo estos animales marsupiales [los mamíferos encontrados en las Oxfordshire Stonefield Slates: trad. Pizarras del Campo de Piedra del Condado de Oxford], sino también algunas de las conchas –como, por ejemplo, las trigonías y hasta algunas de las plantas encontradas en estado fósil en las rocas oolíticas– se parecen mucho más a las que viven en Australia que las formas vivas de ninguna otra parte del globo. Esto pudiera explicarse suponiendo que desde el período





oolítico [jurásico] *han tenido lugar menos cambios en Australia que en ninguna otra parte*, y que, por consiguiente, la fauna y la flora australianas retienen algo del tipo oolítico, *al paso que en el resto del mundo ha sido suplantado y reemplazado por completo* [¡!] (*Manual of Geology*, pág. 302).

Ahora bien; ¿por qué han tenido lugar menos cambios en Australia que en ninguna otra parte? ¿Dónde está la razón de ser semejante “condenación al retardo”? Sencillamente, porque la naturaleza del medio se desarrolla *pari passu* con la raza a que se refiere. Las correspondencias dominan en todas partes. Los supervivientes de aquellos últimos Lemures, que escaparon a la destrucción de sus compañeros cuando el continente principal se sumergió, fueron luego los antecesores de una parte de las tribus indígenas presentes. Siendo una raza muy inferior, engendrada originalmente con animales, con monstruos, cuyos fósiles mismos se encuentran ahora a millas de profundidad bajo el lecho de los mares, su tronco ha existido desde entonces en un medio fuertemente sujeto a la *ley del retardo*. Australia es una de las tierras más antiguas actualmente sobre las aguas, y se halla en la decrepitud senil de la vejez, a pesar de su “suelo *virgen*”. No puede producir formas nuevas, a menos de ser ayudada por razas nuevas y lozanas, y por crías y cultivos artificiales. (D.S. III, 325-328).

. . . Pero, no podemos estar de acuerdo con Mr. Gerald Massey cuando dice que:

Las siete Razas de Hombres que han sido sublimadas y hechas Planetarias por el *Buddhismo Esotérico* (¡Éstas sí que son noticias! Esto nos hace temer que el conferenciante no haya leído nunca *Buddhismo Esotérico* antes de criticarlo. Hay demasiados errores en sus observaciones sobre él), pueden encontrarse en el Bundahismo como: (1.), los hombres terrestres; (2.), los hombres acuáticos; (3.), los hombres con oídos en el pecho; (4.), los hombres con ojos en el pecho; (5.), los hombres de una pierna; (6.), los hombres con alas de murciélago; (7.), los hombres con colas (“The seven Souls of Man”, págs. 26–27).

Cada una de estas descripciones, aunque alegóricas y hasta pervertidas en su última forma, es, sin embargo, un eco de la enseñanza de la Doctrina Secreta. Todas se refieren a la evolución pre-humana de los “Hombres acuáticos terribles y malos”, por la Naturaleza *sin ayuda*, durante millones de años, como ya se ha descrito. Pero negamos rotundamente la afirmación de que “éstas no fueran nunca razas reales”, y señalamos las Estancias Arcaicas como contestación. Es fácil inferir y decir que nuestros “instructores han confundido estas sombras del Pasado, con cosas humanas y espirituales”; pero que “no son ni lo uno ni lo otro, y que nunca lo fueron”, es menos fácil de probar. Este aserto debe hacer pareja con la pretensión darwinista de que el hombre y el mono tuvieron un antecesor pitecoide común. Lo que el conferenciante toma por “un modo de expresión” y nada más, en el *Ritual* egipcio, lo tomamos nosotros como teniendo otro significado muy distinto e importante. He aquí un ejemplo. Dice el *Ritual*, el *Libro de los Muertos*:

“Yo soy el ratón.” “Yo soy el halcón.” “Yo soy el mono...” “Soy el cocodrilo cuya alma viene de los HOMBRES...” “Soy el alma de los dioses” (*Ibíd.*, pág. 26).



La penúltima frase la explica el conferenciante, que dice entre paréntesis, “esto es, como tipo de la inteligencia”, y la última como significando “el Horus, o Cristo, como la resultante de todo”.

La enseñanza Oculta contesta: Significa mucho más. **En primer término corrobora ello la enseñanza de que, mientras que la Mónada humana ha pasado en el Globo A y demás, en la Primera Ronda, a través de todos los tres reinos –el mineral, el vegetal y el animal–, en esta nuestra Cuarta Ronda, todos los mamíferos han surgido del Hombre, si la criatura semi-etérea, multiforme, que encerraba la Mónada humana, de las dos primeras Razas, puede ser considerada como Hombre. Pero tiene que llamársele así; pues en el lenguaje esotérico no es la forma de carne, sangre y huesos que ahora se llama hombre, el HOMBRE verdadero, sino la MÓNADA divina interna, con sus múltiples principios o aspectos.** (D.S. IV, 319-320).

. . . ¿por qué no han de representar el alma o la intelectualidad superior y las facultades morales el papel principal, en lugar del secundario, en el esquema del progreso?

Esta hipótesis se presenta respecto de que la evolución *no se debe enteramente* a la “selección natural”; pero se aplica igualmente al caso que nos ocupa. Porque nosotros también pretendemos que el “Alma” o el *Hombre Interno* es lo que desciende primero a la Tierra, lo Astral psíquico, el molde sobre el cual se construye gradualmente el hombre físico, despertándose más tarde su Espíritu, sus facultades morales e intelectuales a medida que la estatura física crece y se desarrolla.

**“Así los espíritus incorpóreos redujeron sus inmensas formas a estructuras más pequeñas” y se convirtieron en los hombres de la Tercera o Cuarta Raza. Más tarde aún, edades después, aparecieron los hombres de la Quinta Raza, reducidos ahora a cosa de la mitad de la estatura, que aún llamaríamos gigantesca, de sus primeros antepasados.**

El hombre *no* es, ciertamente, una creación especial. Es el producto de la obra gradual progresiva de la Naturaleza, como cualquiera otra mitad viviente de esta Tierra. Pero esto es sólo respecto del tabernáculo humano. Lo que vive y piensa en el hombre y sobrevive a esa estructura, obra maestra de la evolución, es el “Eterno Peregrino”, la diferenciación Protea, en el Espacio y en el Tiempo, del Uno Absoluto “Ignoto”.

En su *Antiquity of Man* (*Ob. cit.*, pág. 501, ed. 1883), Sir Charles Lyell cita –quizás con espíritu un tanto burlón– lo que dice Hallam en su *Introduction to the Literature of Europe*:

Si el hombre fue hecho a la imagen de Dios, fue hecho también a la imagen de un mono. La Constitución del cuerpo de aquel que ha pesado las estrellas y ha hecho esclavo suyo al rayo, se aproxima a la del bruto mudo que vaga por los bosques de Sumatra. Hallándose, pues, en la frontera entre la naturaleza animal y la angélica, ¿qué milagro es que participe de ambas? (*Ob. cit.*, IV, 162).



Un Ocultista lo hubiera expresado de otro modo. Diría que el hombre fue hecho, verdaderamente, a la imagen de un tipo proyectado por su progenitor, la creadora Fuerza-Ángel, o Dhyân Chohan; mientras que el vagabundo de los bosques de Sumatra fue hecho *a imagen del hombre*, puesto que la constitución del mono, repetimos, es el establecimiento, la resurrección por medios anormales, de la forma que existió del hombre de la Tercera Ronda, así como más adelante de la Cuarta. Nada se pierde en la Naturaleza, *ni un átomo*; esto es cierto, por lo menos con arreglo a la Ciencia. La Analogía parece deberia exigir que la *forma* estuviese igualmente dotada de estabilidad. (D.S. IV, 476-478).

. . . Las únicas excepciones a la regla ya citada, son las “razas mudas”, cuyas Mónadas se hallan ya dentro del estado humano, en virtud del hecho de que estos “animales” son posteriores al hombre y semi-descendientes del mismo; siendo los últimos descendientes de estos animales, el antropoide y otros monos. Estas “presentaciones humanas” son, a la verdad, tan solo copias desnaturalizadas de la humanidad primitiva. Pero de esto nos ocuparemos de lleno en el volumen siguiente.

El Comentario dice, en líneas generales, lo que sigue:

*1º Cada Forma en la tierra, y cada Punto [átomo] en el Espacio, trabaja en sus esfuerzos hacia la propia formación, por seguir el modelo colocado para él en el “Hombre Celestial”... Su (del átomo) involución y evolución, su desenvolvimiento y desarrollo externo e interno, tienen uno y el mismo objeto, el Hombre; el Hombre como la forma física más elevada y última en esta Tierra; la “Mónada” en su totalidad absoluta y condición despierta –como culminación de las encarnaciones divinas en la Tierra.*

*2º Los Dhyânis [Pitris] son los que han desenvuelto sus Bhûta, [Dobles] de sí mismos, cuyo Rûpa [Forma] se ha convertido en el vehículo de Mónadas [principios Séptimo y Sexto] que habían completado sus ciclos de transmigración en los tres Kalpas [Rondas] precedentes. Entonces se convierten ellos [los Dobles Astrales] en hombres de la primera Raza Humana de la Ronda. Pero no estaban completos y se hallaban privados de razón.*

Esto será explicado mas adelante. Por ahora, basta decir que el hombre, o mas bien su Mónada, ha existido en la Tierra desde el principio mismo de esta Ronda. Pero hasta nuestra propia Quinta Raza, las formas externas que cubrían a estos Dobles Astrales divinos, han sufrido cambios y se han consolidado con cada sub-raza; a la vez que cambiaba la forma y estructura física de la fauna, pues tenían que adaptarse a las condiciones siempre mutables de la vida en este Globo, durante los períodos geológicos de su ciclo de formación. Y así continuarán cambiando con cada Raza Raíz, y con cada sub-raza *principal*, hasta la última de la Séptima en esta Ronda.

*3º El hombre interno, ahora oculto, era entonces [en los comienzos] el hombre externo. Él era la producción de los Dhyânis [Pitris]; el “hijo parecido a su padre”. A manera del loto, cuya forma externa asume gradualmente la figura del modelo dentro de sí, de igual modo se desarrolló la forma del hombre en un principio, de dentro hacia fuera. Después, en el*



*ciclo en que comenzó el hombre a procrear sus especies, del mundo que tiene lugar en el presente reino animal, sucedió lo contrario. El feto humano sigue ahora en sus transformaciones todas las formas que la estructura física del hombre ha asumido al través de los tres Kalpas [Rondas] durante las tentativas para la formación plástica en torno de la Mónada, verificadas por la materia sin sentido, por ser imperfecta, en sus ciegos tanteos. En la época presente, el embrión físico es una planta, un reptil, un animal, antes que finalmente se convierta en un hombre, desarrollando, a su vez, de dentro de sí mismo, su propio duplicado etéreo. En el principio fue aquel duplicado [el hombre astral] lo que, careciendo de razón, quedó aprisionado en las mallas de la materia.*

Pero este “hombre” pertenece a la Cuarta Ronda. Como se ha hecho ver, la Monada había pasado, viajado y sido aprisionada en todas las formas transitorias de cada uno de los reinos de la Naturaleza, durante las tres Rondas precedentes. Pero la Monada que se convierte en humana, *no es el Hombre*. En esta Ronda –con la excepción de los mamíferos más elevados después del hombre, los antropoides destinados, a extinguirse en esta nuestra raza, cuando sus Mónadas sean libertadas y pasen a las formas astrales humanas, o elementos superiores, de las Razas Sexta y Séptima, y después a las formas humanas mas inferiores en la Quinta Ronda– ninguna unidad de reino alguno es ya animada por Mónadas destinadas a convertirse en humanas en su próximo estado, y sí tan solo por los elementales inferiores de sus reinos respectivos. Estos “elementales” se convertirán a su vez en Mónadas humanas, solamente en el próximo gran Manvantara planetario.

De hecho, la última Mónada humana encarnó antes del principio de la Quinta Raza-Raíz. La Naturaleza jamás se repite a sí misma; por lo tanto, los antropoides de nuestros días no han existido en ningún tiempo hasta mediados del período Mioceno, cuando, como todos los cruzamientos, comenzaron a mostrar una tendencia más y más marcada, a medida que transcurría el tiempo, a volver al tipo de su primer padre, el gigantesco Lemuro-Atlante, amarillo y negro. Buscar el “eslabón perdido” es inútil. A los sabios de la conclusión de la Sexta Raza-Raíz, dentro de millones y millones de años, nuestras modernas razas, o más bien sus fósiles, les parecerán como de monos pequeños e insignificantes –una variedad extinguida del *genus homo*.

Semejantes antropoides constituyen una excepción; pues no fueron deseados por la Naturaleza, sino que son el producto directo y la creación del hombre “sin razón”. Los indos conceden un origen divino a los monos, porque los hombres de la Tercera Raza eran dioses de otro plano, que se habían convertido en mortales “sin razón”. Este asunto ha sido tratado ya en *Isis sin Velo*, hace doce años, con toda la claridad que era entonces posible; y allí se dice al lector que consulte a los brahmanes, si quiere saber la razón de la consideración que guardan a los monos.

El lector aprendería, quizás —si el brahmán le consideraba digno de una explicación— que el indo ve en el mono, lo que Manu deseaba que viese: la transformación de especies mas directamente relacionadas con la de la familia humana; una rama bastarda injertada en su propio tronco antes de la perfección final de este último. Podría aprender, además, que ante los ojos de los “paganos” ilustrados, el hombre espiritual o interno es



una cosa, y su envoltura física y terrestre es otra. Que la naturaleza física, esa gran combinación de correlaciones de fuerzas físicas, siempre dirigiéndose hacia la perfección, tiene que valerse de los materiales que encuentra a mano; ella modela y remodela a medida que procede, y coronando su obra con el hombre, le presenta a él únicamente como tabernáculo apropiado para la protección del Espíritu Divino (II, págs. 278-9).

Además, en una nota al pie de la misma página, se hace mención de la obra de un sabio alemán. Dice así:

Un sabio hanoveriano ha publicado recientemente un libro titulado *Ueber die Auflösung der Arten durch natürliche Zuchtwahl*, en el que hace ver, con gran ingeniosidad, que Darwin se equivocó por completo al hacer descender al hombre del mono. Sostiene, por el contrario, que es el mono el que procede del hombre. Demuestra que en el principio la humanidad era, moral y físicamente, el tipo y prototipo de nuestra raza presente y de nuestra dignidad humana, por su belleza de forma, regularidad de facciones, desarrollo craneal, nobleza de sentimientos, impulsos heroicos y grandeza en sus concepciones ideales. Esto es pura doctrina brahmánica, budhista y kabalista. El libro se halla profusamente ilustrado con diagramas, tablas, etc. Asegura que la decadencia y degradación graduales del hombre, tanto moral como física, puede ser fácilmente trazada al través de las transformaciones etnológicas hasta nuestros tiempos. Y así como una porción ya ha degenerado en monos, del mismo modo el hombre civilizado del día presente será sucedido al fin por descendientes semejantes, bajo la acción de la ley inevitable de la necesidad. Si hemos de juzgar del futuro por el actual presente, parece a la verdad posible que una razón tan anti-espiritual y materialista termine mas bien como simia que como de Serafines.

Pero aunque los monos descienden del hombre, no es ciertamente un hecho que la Monada humana, que ya ha alcanzado el nivel de la humanidad, vuelva a reencarnarse de nuevo bajo la forma de un animal.

El círculo de “metempsicosis” para la Mónada humana está cerrado, puesto que nos encontramos en la Cuarta Ronda y en la Quinta Raza-Raíz. Tiene que hacerse cargo el lector, por lo menos el que conoce el *Esoteric Buddhism*, que las Estancias que siguen en este volumen y en el siguiente, se ocupan tan solo de la evolución de nuestra Cuarta Ronda. Esta última es el ciclo del punto de giro, después del cual, habiendo llegado la materia a sus abismos más profundos, comienza su lucha hacia lo alto, espiritualizándose con cada nueva raza y con cada nuevo ciclo. Por lo tanto, el estudiante debe tener cuidado de no ver una contradicción donde no existe; pues en el *Esoteric Buddhism* se habla de las Rondas en general, mientras que aquí no se trata mas que de la Cuarta, o sea nuestra Ronda presente. Entonces tenía lugar el trabajo de formación: ahora el de reforma y de perfección evolucionaria. (D.S. I, 336-340).

**. . . Hasta hoy día existen en el mundo muchos más hombres parecidos a monos, que en los bosques monos parecidos a hombres. El mono es sagrado en la India**



porque su origen es bien conocido por los Iniciados, aunque este oculto bajo el denso velo de la alegoría. Hanumana es el hijo de Pavana (Vayu, “el Dios del viento”), por Anjana, mujer de un monstruo llamado Kesari, si bien su genealogía varía. El lector que tenga esto presente encontrara en los volúmenes III y IV, *passim*, la explicación completa de esta ingeniosa alegoría. Los “hombres” de la Tercera Raza (los que se separaron) eran “Dioses” por su espiritualidad y su pureza, si bien carecían de sentido, y como hombres, estaban aun desprovistos de razón.

**Estos “hombres” de la Tercera Raza, los antepasados de los Atlantes, eran precisamente unos gigantes tan parecidos a monos y tan sin sentido intelectualmente, como aquellos seres que durante la Tercera Ronda representaron a la humanidad. Estos “hombres” de la Tercera Raza, moralmente irresponsables, fueron los que por conexión promiscua con especies animales inferiores a ellos, dieron origen a aquel eslabón perdido, que en épocas posteriores (en el periodo terciario tan solo) se convirtió en el antecesor remoto del verdadero mono, tal como lo encontramos ahora en la familia pitecoide.** Si se encuentra que esto choca con la afirmación que presenta al animal después que al hombre, entonces se pide al lector reflexione que tan solo se hace referencia a los *mamíferos placentarios*. En aquellos días existían animales con los que ni siquiera hoy sueña la zoología; y los *modos de reproducción no eran idénticos* a las nociones que la fisiología moderna posee acerca del asunto. No es conveniente ocuparse de semejantes cuestiones en público, pero no existe contradicción ni imposibilidad ninguna en esto, sea cual fuere.

Así es que las primeras enseñanzas, por poco satisfactorias, vagas y fragmentarias que hayan sido, no exponen la evolución del “hombre” desde el “mono”, ni el autor del *Esoteric Buddhism* lo asegura con semejantes palabras en ninguna parte de su obra; pero, debido a su inclinación a la ciencia moderna, emplea un lenguaje que puede justificar quizás tal deducción. El hombre que precedió a la Cuarta Raza, la Atlante, por grande que haya sido su semejanza física con un “mono gigantesco” –remedo del hombre que no posee la vida humana–, era ya, sin embargo, un hombre que hablaba y que pensaba. La raza “Lemuro-Atlante” era altamente civilizada; y si se acepta la tradición, que como historia es superior a la ficción especulativa que hoy pasa como historia, aquella raza alcanzó un estado superior al nuestro, a pesar de todas nuestras ciencias y de la civilización degradada del día; de todos modos, así era el Lemuro-Atlante, a la conclusión de la Tercera Raza. (D.S. I, 347-348).

**No se niega que en la Ronda precedente fuese el hombre una criatura gigantesca, semejante al mono; y cuando decimos “hombre”, deberíamos quizás decir el grosero molde que se estaba desarrollando para el uso del hombre en esta Ronda solamente, el punto medio, o de transición, que apenas hemos llegado a alcanzar. Ni tampoco era el hombre, durante las primeras dos y media Razas-Raíces, lo que es ahora. Este punto lo alcanzó, según ya se ha dicho, hace sólo 18 millones de años, durante el período Secundario, según pretendemos.**



Hasta entonces, era, según la tradición y la Enseñanza Oculta, “un Dios sobre la Tierra que había caído en la Materia”, o generación. Esto puede ser o no aceptado, puesto que la Doctrina Secreta no se impone como un dogma infalible; y porque, ya se acepten o se rechacen sus anales prehistóricos, ello nada tiene que ver con la cuestión del Hombre *actual* y su Naturaleza Interna; pues la Caída antes mencionada no han dejado ningún “pecado original” en la Humanidad. Pero todo esto ha sido ya suficientemente tratado.

Por otra parte, se nos enseña que las transformaciones a través de las cuales pasó el hombre en el arco descendente –que es centrífugo para el Espíritu y centrípeto para la Materia- y aquellas que se está preparando atravesar en lo sucesivo, en su camino ascendente, que invertirá la dirección de las dos fuerzas, esto es, la Materia se convertirá en centrífuga y el Espíritu en centrípeto, que todas estas transformaciones *se encuentran también en perspectiva en un tiempo próximo para los monos antropoides*; para todos aquellos, por lo menos, que han alcanzado el grado próximo al del hombre en esta Ronda; pues estos serán todos hombres en la Quinta Ronda, del mismo modo que el hombre presente habitó las formas semejantes a las del mono, en la Tercera Ronda, la anterior.

Ved, pues, en los modernos habitantes de los grandes bosques de Sumatra, los ejemplares empequeñecidos y degradados, “las copias borrosas”, como dice Mr. Huxley, de nosotros mismos: cómo éramos nosotros (la mayoría de la humanidad) en las primeras sub-razas de la Cuarta Raza-Raíz, durante el período de lo que ahora se llama la “caída en la generación”. **El mono que conocemos no es un producto de la evolución natural, sino un accidente, un cruzamiento entre un ser, o forma, animal y el hombre.** Como ya se ha indicado en este volumen, el animal mudo fue el primero en principiar la conexión sexual, porque fue el primero en separarse en macho y hembra. Tampoco estaba en el plan de la naturaleza que el hombre siguiese este ejemplo bestial, como lo muestra hoy la procreación, relativamente sin dolor de las especies animales, y el terrible sufrimiento de la mujer en aquella. El mono es, verdaderamente, como se observó en *Isis sin Velo*: Una transformación de las especies más directamente relacionadas con la familia humana –*una rama bastarda, injerta en su propio tronco antes de alcanzar éste la final perfección.*

Los monos aparecieron millones de años después que el ser humano parlante, y son los últimos contemporáneos de nuestra Quinta Raza. Así, pues, es muy importante tener presente que los “Egos” de los monos son entidades obligadas por su karma a encarnar en formas animales, que son el resultado de la bestialidad de los *últimos* hombres de la Tercera Raza y de los primeros de la Cuarta. Son entidades que habían ya alcanzado el “grado humano” antes de esta Ronda. Por lo tanto, son ellos una excepción de la regla general. Las innumerables tradiciones sobre los sátiros no son fábulas, sino que representan una raza extinguida de hombres-animales. Las “Evas” animales fueron sus antecesoras, y los “Adanes” humanos sus antepasados; de aquí la alegoría kabalística de Lilith o Lilatu, la *primera* esposa de Adán, a quien el Talmud describe como una mujer “encantadora”, “con pelo largo y ondulado”, esto es, una hembra animal peluda de una forma ahora desconocida,



pero, sin embargo, una hembra animal, que en las alegorías kabalísticas y talmúdicas es llamada la reflexión femenina de Samael, Samael-Lilith, el hombre-animal unido, un ser llamado en el *Zohar*, Hayo Bischat, la Bestia o Mala Bestia. De esta unión antinatural descendieron los monos actuales. Estos son verdaderamente “hombres mudos”, y se convertirán en animales parlantes, u hombres de un orden inferior, en la Quinta Ronda, mientras los Adeptos de cierta Escuela esperan que algunos de los “Egos” de los monos más inteligentes, se volverán a manifestar al final de la Sexta Raza Raíz. Lo que será su forma es de importancia secundaria. La forma no significa nada. Los géneros y especies de la flora, fauna y del animal superior, su coronación, el hombre, cambian y varían con arreglo al medio ambiente y a las variaciones del clima, no sólo con cada Ronda, sino también con cada Raza-Raíz, así como después de cada cataclismo geológico que pone fin a éstas o que produce en ellas un punto de vuelta. En la Sexta Raza-Raíz, los fósiles del Orangután, del Gorila y del Chimpancé, serán los de mamíferos cuadrumanos extinguidos; y nuevas formas, aunque en menor número y siempre más separadas, a medida que pasan las edades y se aproxima el fin del Manvántara, se desarrollarán de los tipos “desechados” de las razas humanas, al retornar ellas a la vida astral, saliendo del lodo de la vida física. Antes del hombre no hubo monos, y estos se extinguirán antes que se desarrolle la Séptima Raza. Karma conducirá adelante las Mónadas de los hombres no progresados de nuestra especie, y las alojará en las formas nuevamente desarrolladas del cinocéfalo, así regenerado fisiológicamente.

Esto tendrá lugar, por supuesto, dentro de millones de años. Pero el cuadro de esta precesión cíclica de todo lo que vive y respira ahora sobre la Tierra, de cada especie en su turno, es verdadera, y no necesita “creación especial” o formación milagrosa del hombre, de la bestia y de la planta *ex nihilo*.

He aquí como la Ciencia Oculta explica la ausencia de todo eslabón entre el mono y el hombre, y muestra al primero desarrollándose del último. (D.S. III, 434-437).